ROMANCE ESPIRITVAL, HISTORIA Sagrada, en que se declaran los Zelos del señor San Joseph, y el NACIMIENTO de nuestro Redemptor Jesu-Christo. *Compuesto por Lucas del Olmo.*





SEGVNDA PARTE.

De casa de Zacarias
salió la Sagrada Reyna,
acompañando à su Esposa:
Luego que à su casa llegan,
reparò vn dia Joseph
sobresaltado, y con pena,
en el vientre de su Esposa,
y entre si à dezir comiença:
Inmenso Dios de Israel,
què novedades son estas?
Mi esposa veo preñada,
aunque no sè si lo crea:
que los dos hizimos Voto
de Castidad, cosa es cierta;
mas veo que està preñada,
esto algun Mysterio encierra:
si ay Mysterio, no lo sè.
Ay Dios, què terrible pena!
Quiero ausentarme, y dexarla:
mas què biē tēdrè en su ausencia,
siendo todo mi consuelo
el gozar de su presencia?
Y si yo la desamparo,
quien tiene de socorrerla?
Muchacha, pobre, y sin padre,
el Cielo la favorezca.

Me

Me retirè à vn Desierto,
donde gentes no me vean,
allì acabarè mi vida
en aspera penitencia,
rogando continuo à Dios,
que la ampare, y favorezca.
Quedate con Dios, MARIA;
à Dios, carissima Prenda,
que el apartarme de ti,
sabe Dios lo que me cuesta;
mas no puedo hazerlo menos,
que puede mucho vna afrenta:
Como he de vèr en mi casa
hijo, que mio no sea?
Me saldrè à la media noche,
que mi Esposa no me sienta;
quiero recogerme al sueño,
mientras la hora se llega.
A penas Joseph dormia,
si puedo dezir à penas,
entrò el Angel San Gabriel,
diziendo: Joseph, despierta,
recibe à tu Casta Esposa,
y buelve en gozo tu pena,
que esse divino Preñado,
Obra es de la Omnipotencia,
viene à salvar à Israèl,
que ha tantos siglos le espera;
ponle por nombre JESVS:
Què alegre Joseph despierta,
dandole gracias à Dios
por tan gran magnificencia!
Se fue al quarto de su Esposa,
y de repente la enquentra
en vn soberano extasis,
cercada de refulgencia;
y postrandose en el suelo,
entre sì à dezir comiença:
O esposa del alma mia!
què desgraciado que fuera
yo, si te huviera dexado!
què desdicha me viniera!
Desde aquel dia a su Esposa
tratò con gran reverencia.
Llegaron los nueve meses;
y ha mandado Augusto Cesar,
que los Padres de Familia,
à pagarle vn censo vengan,
cada vno en la Ciudad
donde fue su descendencia.
Era Joseph de Belen,
y por esso le fue fuerça
el irlo à pagar allà;
à su Esposa le diò cuenta.
Diò à entender su sentimiento,
por estàr el Parto cerca.
La Virgen le respondiò:
Esposo, no tengais pena,
que yo os irè acompañando.
Joseph le diò por respuesta:
O lo què siento el ser pobre,
por no tener conveniencia
para poderos llevar
con la debida decencia,
que mereceis Madre, è Hijo!
Esposo, no tengais pena,
que llevar vuestra compañia,
es la mayor conveniencia;
que es mi Hijo agradecido,
y recibe por fineza
lo que ofrece el corazon,
quando es la voluntad buena.
En fin, buscò vn jumentillo,
en que acomodò à la Reyna,
con las cosas necessarias,
y vna caxita, en que lleva
las faxas para el Infante,
por lo què Dios dispusiera.

Co-

Començaron ſu camino:
O quien tan dichoſo fuera,
que les fueſſe acompañando!
O mi Dios! y quien los viera
cercados de Serafines!
Què bien guarnecido llevan
el lecho de Salomon,
oy aquel Arca verdadera,
que lleva dentro el Manà,
y à aquel Sol, que reverbera
con ſus relucientes rayos
por las claras vidrieras
de aquel Vaſo de cryſtal!
ay mi Dios! quien los oyera,
quando dezia Joſeph:
Eſpoſa, què dicha es eſta?
Què ha de nacer en mi caſa
aquella Luz verdadera!
què ha de vivir con noſotros!
què ha de comer à mi meſa!
Quando llegarà eſte dia,
que yà mis ojos le vean?
La Virgen le reſpondia:
Eſpoſo, tened paciencia,
que preſto llegarà el dia,
que gozeis de ſu preſencia.
Con eſtos dulces coloquios
ſe divertian las penas
de tan aſpero camino,
de arroyos, montes, y cueſtas.
Iba Joſeph cuydadoſo
del preñado de la Reyna,
preguntando à cada paſſo:
ſi và con deſconveniencia?
Eſto fuè el mes de Diziembre,
en tiempo que llueve, y yela:
que aun eſto permitiò el Cielo
para probar ſus paciencias.
Luego que à Belen llegaron,
Joſeph con gran diligencia
començò à buſcar poſada,
llamando de puerta en puerta,
entre amigos, y parientes,
pero todos ſe la cierran.
Por hoſpicios, y meſones
proſiguen ſu diligencia;
mas como los vèn tan pobres,
los hueſpedes los deſechan.
Deſconſolado Joſeph,
con ſu Eſpoſa ſe lamenta:
Es poſsible, Eſpoſa mia,
que en vna Ciudad, como eſta,
no hemos de hallar poſada?
Eſto algun myſterio encierra.
Què no ha de aver quien recoja
al Rey del Cielo, en la tierra?
Salgamos de la Ciudad,
que aqui cerca eſtà vna cueva,
que le ſirve à los Paſtores
de eſtablo para las beſtias,
que ſi eſtà deſocupado,
deſcanſarèmos en ella.
Luego que en la cueva entraron,
ambos ſe poſtran en tierra,
à dàrle gracias à Dios;
Joſeph encendiò candela,
por defenderſe del frio;
y la oficioſa Donzella,
ſacudiò, y barriò el Portal,
muchos Angeles con ella,
derramaron tal fragancia,
que los ſentidos conſuela.
Luego el ſeñor San Joſeph,
con la ropita que llevan,
en vn Peſebre, que eſtava
en aquella humilde cueva,
hizo à ſu Eſpoſa la cama,
la qual de rodillas pueſta,

con-

contemplando aquel Myſterio,
y elevadas las potencias,
pariò al Salvador del Mundo,
quedando ſiempre Donzella.
San Miguel, y San Gabriel,
con debida reverencia
le reciben en ſus manos,
y à ſu Madre ſe lo entregan.
Quando en ſus brazos le vido,
mas puro que las Eſtrellas,
y mas hermoſo que el Sol,
aſsi à dezirle comienҫa:
Alegria de los Cielos,
Gloria, y Hermoſura eterna,
dulce Vida de mi alma,
què harà eſta Eſclava vueſtra
para accertar à ſerviros?
Dadme vos la inteligencia.
Mirad, Hijo de mi alma,
que yà vueſtra Madre eſpera
el oſculo myſterioſo,
que allà la eſpoſa deſea;
y aplicandole los labios
à aquella boca de perlas,
recibiò tanta dulҫura,
que enagenada ſe queda.
El Patriarca Joseph,
que en vn rincon de la cueva
orando eſtà de rodillas,
en viendo aquella belleza,
ya lo mira, y ya ſe admira,
ya lo adora, y reverencia;
y beſandole los pies
con humildad verdadera,
de vn grande gozo bañado,
le dize dos mil ternezas,
y adminiſtrando las faxas
en que ſu Eſpoſa le embuelva,
lo reclinò en el Peſebre,
quando por los ayres ſuenan
los Muſicos Celeſtiales,
cantando Divinas Letras:
Gloria à Dios en las Alturas,
y Paz al Hombre en la Tierra.
Entraron en el Portal
millares de Inteligencias,
adorando al Criador
en nueſtra hermoſa librea;
aviſan à los Paſtores,
que entraron con diligencia
à adorar el tierno Infante,
y à ſu Madre reverencian.
Vamos todos à adorarle,
antes que los Reyes vengan,
y à ofrecerle nueſtros dones
con devocion verdadera,
almas, vidas, corazones,
los ſentidos, y potencias,
por Oro la Caridad,
por Myrra la Penitencia,
por Incienſo la Oracion,
contemplando en ſu belleza,
ſirviendole en eſta vida,
para gozarle en la eterna.

FIN

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Caſa del Correo Viejo.